

Y don Bruno Larrañaga
Alza su musa pedestre,
Y dispara este Soneto,
Aborto de su caletre,
Que don Cárlos Bustamante
Apellida sonsonete:

*“ Si á Venegas quitamos el gobierno,
“ La América se pierde dividida;
“ Pues hágalo una mano parricida
“ Dijeron los ministros del infierno.
“ La gran María pide á su Hijo tierno
“ De su segundo general la vida
“ Porque guarde su tierra en paz unida,
“ Y á ruego tal condescendió el Eterno.
“ A este fin dijo caiga la sentencia
“ En los dispuestos pérfidos actores:
“ Descubierta su infame inteligencia,
“ México, detestando á estos traidores,
“ Ama á su jefe, ríndele obediencia,
“ Y de Virey-Mariano los honores.”*

ROMANCE TERCERO DE LA CONSPIRACION.

—
1811.
—

¡Horror! ¡horror! sangre y muerte
Van siguiendo al año de once,
Hasta espantarse las fieras
Con sus escenas atroces.
Parece que cruda rabia
Hace su presa á los hombres,
Y que la locura agota
Incomprensibles horrores.
Valladolid arde en guerras,
La guerra incendia á Catorce;
En Pachuca, Llano altivo,
Con su corazon de bronce,
Ébrio de ira y de venganza
Ve á Osorno como á su azote.
Albino (el manco García)
Al frente de sus legiones,

Terror siembra en Guanajuato,
 Do resistencia le oponen.
 Morelos, lauros de gloria
 Ensangrentados recoge
 En el Sur, de donde surge
 Grande y temible su nombre,
 Miéntras al *Cerro del Moro*
 Ildefonso de la Torre,
 Invocando al rey, asciende,
 Para derramar horrores,
 Descuartizando á los niños,
 Despedazando á los hombres,
 Y de ancianos y mujeres
 Haciendo mil hecatombes.
 Era vulgar el martirio,
 Érase la muerte un goce,
 Al aparecer aislada
 Sin sus cortejos atroces.
 Las serpientes de los odios
 En las pavorosas noches
 Provocaban el incendio,
 Y tristes los resplandores
 De cada aurora alumbraban
 Sangrientos los horizontes,
 Y montones de ceniza
 Donde del cielo los dones
 Engalanaban los pueblos
 Y alegraban á los hombres.

A esto llamaban Calleja
 Y Venegas, y la corte,
 Proteccion de Dios, y triunfos
 De los fueros españoles.
 Y esto demuestra elocuente
 Y sin sutiles razones,
 La causa de negros odios
 Y de bárbaros rencores.



ROMANCE DE JIMENEZ.

Aquel jóven que en la ciencia
Cosechó verdes laureles;
Aquel adalid gallardo,
Aquel atleta valiente
Que en la rota de las Cruces
Se alzó á la altura de Allende,
Y apareció en el peligro
Con la gloria refulgente;
Aquel honra de los libres,
Aquel Mariano Jiménez,
Asombrando va el desierto
Con su valerosa hueste,
Haciendo cundir los vivas
De México independiente.
Eran inmensas llanuras
De los salvajes albergues,

Sin un árbol, ni una yerba,
 Sin un ave ni una fuente,
 Al confin, escalonadas
 Al Norte montañas vénse,
 Donde jefes españoles
 Quieren su empuje oponerle.
 En el puerto del Carnero
 Ochoa astuto se atreve,
 Pero fué tal el arrojó
 De los bravos insurgentes,
 Que heridos y desbandados
 Fueron soldados y jefes,
 Del susto á grandes distancias
 Turbados á reponerse.
 Ufana marcha la tropa,
 Satisfecho está Jiménez,
 Las chocillas *de Agua Nueva*
 Muestran sus rostros alegres,
 Y brindan á los soldados
 Con refrigerio y albergue.
 De pronto disparos se oyen,
 Los soldados se revuelven,
 Y en batalla encarnizada
 La expedicion se convierte.
 Era el valiente Cordero,
 Odio de los insurgentes,
 Impetuoso, arrebatado,
 Tenaz é indomable siempre

Como dos fieras se embisten,
 Cual se chocan dos torrentes,
 Como si un trozo de hierro
 De alto monte descendiese,
 Señalando su camino
 Con mil centellas ardientes.
 Así se chocan las fuerzas
 Realistas contra rebeldes,
 Regando por donde quiera
 Sangre y despojos la muerte.
 Los patriotas exaltados
 Al ver luchar á Jiménez,
 Como tigres furibundos
 A los del Rey arremeten,
 Y entónces ellos, ¡cobardes!
 Haciendo traicion al jefe,
 Le cercan y le aprisionan
 Entregándole á Jiménez
 Cordero está taciturno,
 Mas sin humillar la frente,
 Contemplando su suplicio
 Como un azar de la suerte.
 “Pésame de veros—dice
 Con gran conmocion Jiménez;—
 “Más os quisiera en el campo,
 “Que vendido por alevés.
 “Dejadlo, y atrás, cobardes,
 “Que venga á mí vuestro jefe,

" Que tome asiento en mi coche,
 " Sírvanle mis asistentes,
 " Que yo sé bien los honores
 " Que se conquista un valiente;
 " Y si no fuera soldado
 " Que á la consigna obedece,
 " Libertad os concediera,
 " Que eso mi alma me sugiere."
 Cordero estrechó la mano,
 En silencio, de Jiménez,
 Miéntras que tocaban diana
 Los clarines insurgentes.

 ROMANCE DE DURANGO.

¡Oh cuán triste es que la nube
 Que promete lluvia y fresco
 A las agostadas plantas
 Y á los sembrados sedientos,
 Al desgarrar sus entrañas
 Retumbando ronco el trueno,
 Despida fatal granizo,
 Viertan torrentes sus senos,
 Y difunda por doquiera
 La consternacion y el duelo!
 ¡Cuán triste es que nos despierte
 Con su mano de esqueleto
 La realidad espantosa
 De nuestros felices sueños!
 Tales son, Durango amado,
 De tus glorias los recuerdos,

Cuando Félix Tres Palacios
 Y Juan Pablo Caballero
 Proclamar la independencia
 Entre tus bravos quisieron.
 Ya está alzada la bandera,
 Ya están listos los aceros,
 Ya va á prorumpir en vivas
 El gran corazón del pueblo,
 Cuando una voz de Verdugo
 Grita airada "dénse presos,"
 Y cayeron mil esbirros
 Sobre los jefes resueltos,
 Dispersándose, cual suele
 En las regiones del viento
 Bandada parlera de aves,
 Del arcabuz al estruendo.
 Los mites de las revueltas,
 Los serviles palaciegos,
 Los mismos que en los peligros
 Todos son terror y miedo,
 Pero que aparecen listos
 A cosechar los trofeos
 Cuando los triunfos coronan
 Las armas de los guerreros,
 Esos claman por la muerte
 De los desdichados presos,
 Y les agobian á injurias,
 Y les disparan denuestos.

"Que hable el licenciado Bracho,"
 El vulgo exclama rugiendo,
 Y éste, diestro y compasivo,
 Ira implacable fingiendo,
 Dice que marchen á Ceuta,
 Marchen á Ceuta al momento.
 Los *chaquetas* se enfurecen,
 Los criollos están contentos,
 Y los patriotas aplazan
 A más tarde sus deseos,
 Como sepulta sus aguas
 Al nacer pobre venero,
 Y taladrando la tierra
 Se ostenta, pasando tiempo,
 Raudal puro en la llanura,
 Sirviéndole al sol de espejo.

ROMANCE PRIMERO DEL LIC. RAYON.

ATAQUE DE MANZANILLOS.

“¡A ellos! ¡á ellos!”—grita Oviedo
Estrechado por Rayon;
“A ellos, que sólo librarlos
“Puede el gran poder de Dios.”—
Y los de Empáran, nombrado
De la Torre vengador,
Se revuelven, y renuevan
El combate con teson;
Pero en atascoso fango,
Que Rayon les preparó,
Se clavan y se debaten
En impotente inaccion,
Como en un inquieto sueño
Distinguimos con pavor
Una fiera que nos sigue,
Que llega que nos tocó

Gritamos, pero no suena
 En la garganta la voz ;
 Queremos correr, y entónces
 Falta á los piés el vigor.
 Mírase así á los de Empáran,
 Miéntras tremendo el cañon
 Troncha filas de realistas
 Como á los trigos la hoz.
 De Zitácuaro á la villa
 Entónces se dirigió,
 Y en otro valiente encuentro
 Lo desbarata Rayon.
 La noche entónces clemente
 Con Empáran se mostró,
 Y le deja que á su sombra
 Renazca el muerto valor.
 En silencio está su campo,
 Mas despierta la atencion,
 Listas las armas, y presto
 Al combate el español.
 De súbito por su frente
 Mira una iluminacion
 Que se avanza, que le invade
 Con extraña confusion.
 El campo se desordena,
 Se oyen clarin y tambor,
 Y hay fuego, y lucha, y matanza,
 Y fuga, y conflicto atroz.

Eran mil luces errantes
 En girar sin direccion ;
 Eran fantásticas llamas
 De dudoso resplandor,
 Y era marcha imperturbable
 De aquella infernal legion.
 Entónces, despavorido
 Se escapa el jefe español,
 Y espléndida la victoria
 A los libres alumbró.
 “ ¿Dónde están los vencedores
 —Grita del pueblo la voz—
 “ Para rendirles los lauros
 “ Que se merece el valor?”
 Y era un grupo de borricos,
 Cada uno con su farol,
 Que dispuestos en batalla,
 En rapto de buen humor,
 Contra la fuerza de Empáran
 Lanzó festivo Rayon,
 Y que triunfo esclarecido
 La estratagema logró.
 El Virey disfraza el hecho ;
 Gloria al chasco se llamó ;
 La historia con franca risa
 Pintó tocando el violon
 A Empáran, y más repuesta,
 Al querer ó no, escribió :

“Ataque de Manzanillos
 “Los borricos de Rayon.”

Malherido el bravo Empáran
 Hasta Toluca llegó,
 Y en el convento del Cármen
 Pide á gritos confesion.

ROMANCE SEGUNDO DEL LIC. RAYON.

¡ADELANTE!

En raudó vuelo la fama
 Comunica al aire inquieto
 De nuestros primeros héroes
 El fin heróico y sangriento.
 A su triste voz parecen
 Quedar sin vida los pueblos,
 Cual las verdes sementeras
 Bajo las alas del hielo.
 ¿Adónde están las legiones
 De los libres? ¿qué se hicieron
 Sus pendones arrogantes
 Y sus soberbios trofeos?
 Huyéronse, cual bandadas
 De palomas con el trueno,
 Y quedaron solitarios
 Los poblados campamentos: